

Pandemónium

Revista Ilustrada

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO:

EL «PELIGRO AMARILLO?» por *Gabriel Haroutian*.—EN EL GUANACASTE por *R. Guardia*.—LA ADÉMILA, por *José Santos Chocano*.—OPHELIA RODRÍGUEZ B., por *Alonso Pérez Castro*.—ORÍGENES DE LOS COSTARRICENSES, por *Cleto González Viquez*.—INVENCIÓN AMOR, por *Berta María Talari*.—LA SALA DESIERTA, por *Ismael Enríquez Arciniegas*.—MATEO ARIZ, por *Pablo*.—CORTESANÍA JAPONESA.—DOCUMENTOS RELATIVOS AL ORIGEN DE LA RIVALIDAD ENTRE LAS CIUDADES DE LEÓN Y GRANADA DE NICARAGUA.

EL «PELIGRO AMARILLO?»

«El peligro amarillo»: el nombre, si no me equivoco, es del emperador Guillermo. Recuérdese el dibujo que envió hacia 1897 á todos los jefes de Estado de Europa: una perspectiva de campos devastados, de ciudades en llamas, de pueblos degollados, de países sometidos á la sombra del Buda; y, sobre un peñasco que á lo lejos domina este espectáculo, el arcángel san Miguel invitando á los pueblos cristianos reconciliados á ligarse contra los nuevos Atilas. ¿Era esto la pesadilla de una imaginación ardiente ó la visión profética de una reflexión inspirada?

Diríase que la historia se mueve para contestar al artista imperial. Europa se ve de pronto detenida y contenida al cabo de su carrera hacia Oriente, por el Oriente sublevado. El océano Pacífico, apenas desflorado, se agita y se convierte en el mar de las Tempestades. Los destinos del mundo oscilan á la víspera de los mañanas imprevistos.

De ahora en adelante la raza amarilla ya no se deja atacar impunemente. Mañana, tal vez, tomará la ofensiva y los mares de Europa verán surgir sobre sus aguas la

punta de los mástiles de una Armada asiática. ¡Cuánto camino recorrido desde hace siete años!

Ya es un hecho comprobado que el poderío militar del Japón equivale al de cualquiera de las potencias europeas. La seriedad, la sangre fría, la capacidad intelectual de sus gobernantes y de sus jefes militares están fuera de discusión. Suceda lo que suceda, la prueba está dada.

Pero una cuestión más grave se plantea: ¿puede el ejemplo del Japón arrastrar á los demás pueblos asiáticos? ¿La misma China, la China durante tanto tiempo pacífica, convertiráse á su vez en nación guerrera? ¿Lanzaráse, á manos de un nuevo Alejandro, contra Europa, en una campaña de hostilidades implacables?

Entonces ya no se trataría de cuarenta millones de hombres, sino de cuatrocientos millones. Ya no se trataría de un grupo selecto pronto agotado tal vez, sino de una multitud, de una reserva que brindaría al conquistador los recursos de su enorme reclutamiento. ¡Esto sería el verdadero «peligro amarillo»!

El problema es doble. ¿Tendrá el Japón la fuerza y autoridad necesarias para instruir y sublevar á los pueblos del Celeste Imperio? ¿O llegarán éstos por sí mismos, merced á su progreso interior, á convertirse en un peligro militar para Europa? Las victorias japonesas meten actualmente un ruido inmenso en todo el Extremo Oriente. Los que intentan leer en esas ca-

ras impasibles, observan en los ojos oblicuos una sonrisa de sorna. Todos los residentes europeos, comerciantes, misioneros, cónsules están de acuerdo. El uno dice: «Los emisarios japoneses predicán el panasiatismo; invitan á los mandarines para que se hagan japonófilos y lo logran las más de las veces». Otro dice: «Si el Japón vence, la influencia europea será mortalmente herida en el Extremo Oriente». Y por fin otro: «China se transforma; poco á poco se convierte en una nación; desde este punto de vista hay que considerar la guerra ruso-japonesa». Los pareceres están unánimes: de Saigón á Vladivostock, de Batavia á Shanghai, existen las mismas aprensiones.

Desde el año 1900 los mandarines chinos volvían los ojos al «Sol Naciente». Las escuelas militares que se fundaron entonces, reclutaron sus profesores é inspectores entre los oficiales japoneses. El partido de la reforma, que para instruir á la nueva juventud había decidido hacerla residir fuera, enviaba unos cincuenta estudiantes á Europa, pero cerca de mil á las escuelas del Japón.

Es incontestable que la influencia del Japón se implanta en ciertas clases de la sociedad china: las lecciones que el Japón recibió de Europa las transmite á la China renaciente.

Está uno tentado de sacar la conclusión de que la política china, y en breve los ejércitos chinos, instruidos á la moderna, estarán á la disposición del mikado, realizando así lo que un vocablo bárbaro llama el panasiatismo.

Esto es quizás ir un poco de prisa. Si China y el Japón deben ligarse un día de manera tan estrecha, les falta con todo mucho que andar. Entre ambos países el antagonismo era hasta aquí el estado normal. Los acontecimientos recientes han podido en verdad modificar disposiciones

seculares; pero no por esto es menos cierto que la buena inteligencia es el accidente, mientras que la regla es la rivalidad. Todo ensanche del Japón se ha verificado con detrimento de China: el poderío de China ha tenido un eclipse cada vez que el astro del Japón ha brillado. La crisis actual comenzó con una ofensiva japonesa; su primer acto fué la toma de Puerto Arturo, entonces chino; su resultado el desmembramiento del imperio chino con la conquista de Formosa. ¿Olvidarán tan fácilmente los mandarines chinos sus sentimientos y resentimientos? Se doblegarán, es su método; se inclinarán ante el vencedor; adoptarán tal vez sus progresos y sus armas. ¡Pero modificar la China tan pronto sus costumbres, su modo de pensar, su esencia misma! ¡Sería un milagro!

Algunas defecciones de mandarines cosmopolitas á medias nada prejuzgan, en nada comprometen á la masa perdida sobre sus lejanas altiplanicies. El japonés, insular y marino, nada tiene de común con el chino continental y agricultor. Para aliarse es necesario por lo menos entenderse: correrá mucha agua en el río Amarillo antes de que un imperio amarillo unificado domine las dos playas á la vez.

¡Pero si es la misma raza! Quizás. Étnicamente se discute la cuestión. Los japoneses atribuyen los orígenes de los pueblos autóctonos á invasiones que vinieron por el mar de Malasia, antes que á pueblos continentales originarios de Mongolia y de Corea. La semejanza física de los japoneses con los pueblos de Indo-China es evidente. A veces el tipo se acerca singularmente al indoeuropeo.

Además, aunque se llegara á establecer la unidad de la raza amarilla, la de miras é intereses no resultaría de ella necesariamente. El color de la piel no decide de la inclinación de las almas; sólo entre primos hay verdaderos odios.

De todos modos, pacífica ó no, las conquistas de China por el Japón no sería cosa de un día. Las etapas de esta nueva historia habría que contarlas por mitades de siglo. Atacada por las armas, China se convertiría probablemente en aliada de todos los adversarios del Japón, y Europa la volvería á encontrar en caso de necesidad. Por la paz, la obra de «caporalización» de

consciente de su fuerza, se mediría resueltamente con sus adversarios de donde quiera que vengan.

El problema se hace preciso.

Desde los comienzos del año 1902, en tiempo en que después de la represión de los boxeadores las tropas aliadas se hallaban aún en el Pechili, el emperador Kuang Tsú dió orden á los virreyes más influyen-



UN LANCE DE «CROQUET» EN LA SABANA

la China sería más lenta aún. Alejandro destruyó el imperio de los persas; pero sucumbió bajo las ruinas.

Nos queda la otra hipótesis, infinitamente más natural, más verosímil, y, bien ajustadas las cuentas, no menos digna de preocupación: lo que transformaría el Celeste Imperio no sería la presión exterior sino la iniciativa interna. El Japón obraría sobre todo por el ejemplo. China, prevenida y reconfortada á la vez, se organizaría y haría frente en lo venidero; por sí misma sacaría partido de sus inmensos recursos; de pacífica se trocaría en guerrera, y,

tes de reorganizar el ejército chino. Hoy se ven los primeros resultados de las medidas tomadas entonces.

Cierto es que no se trata todavía de un ejército chino único que agrupe todas las fuerzas militares del imperio. Cada virrey sigue siendo el amo en sus dominios y conserva su ejército particular, cuyo deber primordial es velar por el orden y seguridad en cada uno de los virreinos.

Sin embargo, tres de esos ejércitos locales pueden ser llamados desde luego á concurrir á la defensa del imperio: en primer término el ejército del Pe Chi Li que

está bajo las órdenes de una especie de generalísimo llamado Yuan Shi Kai: 30.000 hombres de tropas regulares y un contingente de 10.000 irregulares que puede aumentarse rápidamente. Los soldados están disciplinados á la moderna: los oficiales subalternos salen de las escuelas militares y no carecen de mérito; la artillería es buena y tiene una instrucción suficiente. La caballería, que posee excelentes caballos oriundos de Mongolia, es de lo más mediocre. En suma, este ejército ha mejorado más desde que se probó en 1900. Es el mismo que se halla actualmente en la frontera de Manchuria.

El segundo ejército, menos numeroso, pero mejor adiestrado aún, es el que ha sido formado en el Hu Pé por el famoso Chang Chi Tung, uno de los iniciadores de la política de los ferrocarriles. Este sigue su idea. Tiene en la mano unos veinte mil hombres con los cuales habría que contar.

Por último, un tercer ejército, acerca del cual se tienen datos menos exactos, reside en el sur, alrededor de Nankín. En suma, inclusive los cuerpos fronterizos, hay una fuerza de cerca de cien mil hombres, armados y organizados á la europea, de que China puede disponer ahora.

¿Qué valen en realidad esas tropas? Las opiniones difieren. Sin embargo, comiéntase ahora á reconocer las 'cualidades' del soldado chino: es valiente, sereno en el combate; siente, como el soldado japonés, desprecio por la muerte. Lo que más le falta es la fe en la victoria y la confianza en el mando. Pelea mal, sobre todo porque no sabe pelear.

Hasta hoy el soldado chino ha sido reclutado en la hez del pueblo, y sus oficiales no han sido sino el desecho de las administraciones civiles; pero desde 1900 los virreyes más inteligentes hacen un esfuerzo para modificar este estado de cosas. El

reclutamiento se hace en condiciones que aseguran la moralidad y el buen comportamiento de los soldados. En cuanto á los oficiales, los altos mandarines han emprendido la tarea de realzar el prestigio militar, y dan el ejemplo haciendo ingresar á sus propios hijos en las escuelas en que se instruyen los futuros oficiales.

De modo que la reforma se realiza lentamente, pero se lleva á cabo. En el vasto programa de reorganización publicado poco después de los trastornos por el emperador Kuang Tsú y que tal vez inaugura una nueva era para China, el soberano se expresa así: «Es nuestro parecer que en vez de traer la paz, el desarme sólo valdría á China nuevos insultos.... Muchos tienen entre nosotros confianza absoluta en una adhesión de nuestro gobierno á las ligas pacíficas internacionales; se cree que así evitaríamos la guerra; pero las reglas dictadas por esas ligas no comprometen á nadie. ¿Qué pueden esas reglas si un pueblo fuerte quiere atacar á un pueblo débil?» Así es como habla el emperador actual, á nombre del partido reformista. ¿Cómo difieren esas palabras de la vieja tradición expresada en esta frase de Confucio: «Vale más la paz, así sea poco gloriosa, que la victoria más brillante!»

Por tanto, la China se prepara. Trabaja y trabajará por sí misma y para sí misma: *fará da se*. Sin tomar en cuenta los proyectos singularmente aventurados de sir Robert Hart, pronto dispondrá de fuerzas respetables.

Esas fuerzas llegarán hasta ser temibles, digámoslo con franqueza, el día en que un último progreso, que actualmente se persigue, se realice enteramente, y será cuando la red de los ferrocarriles interiores esté construida. Hasta aquí los ejércitos chinos, los recursos chinos permanecen diseminados sobre ese vasto suelo. Cada virreinato, cada provincia, cada frontera cuida

de su propia defensa; pero dentro de breve plazo el ferrocarril interior, el «Gran Central Chino», comunicará las provincias entre sí. De norte á sur, en pocos días, podrán los virreyes concentrar sus ejércitos y, por consiguiente, combinar sus esfuerzos. El exceso de hombres, de armas, de municiones, de pertrechos irá hacia las regiones amenazadas. La Unidad imperial se habrá constituido así. Ya el rudimento

EN EL GUANACASTE

UN RODEO

El día había sido de mucha fatiga. Por fin, después de trabajos inauditos y de innumerables peripecias, se logró hacer el rodeo. Los animales se hallaban reunidos en el pintoresco llano de San Pablo de la legendaria hacienda *Margarita*. Los sabaneros, en número de diez, daban vueltas en torno del ganado, aquietándolo. Cuando lograron sosegarlo, algunos de ellos, recostados sobre el cuarto delantero del caballo, comenzaron á silbar el *Punto chiricano*, los *Cabritos* ó la *Cajeta de leche*, tonadas que habían



UN PICNIC DEL «GOLF CLUB» DE SAN JOSÉ EN LA SABANA

de un estado mayor general y los primeros proyectos de una movilización de conjunto, están ensayándose en torno de ese inquietante general Ma. China provista de ferrocarriles es una nueva China, una China movilizable y ya casi movilizada.

Cuando se haya realizado el hecho, será por cierto, para sus adversarios, un enemigo peligroso. Las potencias europeas tendrán entonces que tomarla en cuenta, ó lo que es mejor, deberán arreglarse con ella. Y esto será, en suma, el mejor medio de contrarrestar el «peligro amarillo».

Gabriel Hanotaux.

oído ejecutar en la popular marimba por el incomparable Barrios (1). Otros, con la pierna echada sobre el cuello de su cabalgadura, se desabotonaban la fuerte polaina, para buscar la importuna *masate* (2); los menos, refugiados á la sombra de un ispabel ó de un papaturro, picaban la corteza del árbol con sus filosas *cutuchas*, al compás de alegres «sones callejeros» que cantaban con voz gutural.

El mandador de campo, que frisaba ya los cincuenta, era un hombre de contextura atlética: simpático, generoso, andaz hasta la temeridad, había comenzado su rudo oficio á la edad de cinco años escasos. Sirvióle de maestro el famoso Blas Cascan-te, que fué en su tiempo el rey de los sabaneros. Ahora ese título no podría disputársele á Alberto

(1) Célebre marimbero guanacasteco.

(2) Garrapata grande.

Serrano, tipo clásico de los de su oficio, cuyo traje vestía: fuertes polainas de piel de venado curtida, que le llegaban hasta la horcajadura de los muslos, muy ceñidas, dibujando la bien formada y férrea pierna y adornadas con largos caireles de cuero que arrastraban por el suelo al andar, prueba evidente de su elegancia. Atada á la cintura por una sólida cuerda, su cutacha corta y bien ahilada colgaba muy abajo, rozándole las rodillas la empuñadura, para evitar que quedase enganchada en una rama, al pasar tendido sobre el caballo, galopando en el monte. La blusa era de recia lona, el pantalón de mezclilla azul, el sombrero de hoja de palma, pequeño, con el ala echada hacia atrás, á la *pedrada*; sujetábalo un fuerte barboquejo. En la albarda, además de la indispensable sogá, traía la no menos necesaria vaqueta de venado, un cuerno para la carbolina, un carrizo, por dentro del cual pasa una de las coyundas de la albarda, y destinado para sorber el néctar incomparable, el «vino de coyot». Por último un agudo cuerno de venado, que hacía veces de lezna, para remendar cualquier desperfecto de la silla.

Sus sabaneros, de los cuales el mayor tenía dieciocho años, lo adoraban por su bondad casi paternal y lo respetaban por su nunca desmentida bravura. Sin murmurar lo seguían en todos sus trabajos terribles, porque el mandador, así durante los calores asfixiantes de la estación seca, como en los temporales de la lluviosa, montaba á caballo á las dos de la madrugada con toda su imberbe cuadrilla, haciendo á veces largos trechos á nado con el cuchillo en los dientes, listos para rechazar la acometida del caimán voraz; y año feliz era aquel en que no había ninguna víctima. No regresaban nunca á la finca antes de la puesta del sol. Muy sobrios, más modestos aún, todos aquellos mozos eran listos, arrogantes y valerosos. El mandador estaba muy orgulloso de «sus muchachos» como él los llamaba, y razón tenía para ello, porque gozaban justa fama de ser los más diestros *campistas* del Guanacaste. Más que jinetes eran verdaderos centauros, y en las fiestas taurinas de los vecinos pueblos, nunca se tuvo noticia de que el más bravo y corpulento toro lograra derribarlos de sus robustos lomos, habituados como estaban á domar los más fieros potros y á galopar con arrojo temerario por lo más espeso de la maleza, llevando como única defensa contra las reses salvajes, en una mano la pequeña vaqueta, y en la otra la sogá ó amarrador, desafiando á la iracunda fiera y toreándola hasta acalambrarla y apresarla mediante prodigios de valor, serenidad y destreza.

Una vez el ganado tranquilo y domado, se puso el mandador á examinarlo con mucha minuciosidad.

Después de separar las vacas paridas, interpela al sobrestante Caramelo:

—Hombré, Carameló, aquí no está el toro josco, albardo, lomo candela, el hijo de la curra barrosa chontaleña que rejió Ríos.

—Sí que me acuerdo: el que le mató á Porritas el galán pulido.

—Es ese mismo.

Garrobillo, mozo despierto y travieso que monta en su fogoso «Campo le falta», potro de tres años, digno de su nombre, replica:

—Yo brinqué con el toro de que ustedes hablan. Desde que salí fué desmaniao «Campo le falta» y en poco iba pie con mano con el toro. Cruzamos todo el monte del Ispabelar sin podele largar el rejo, pues íbamos tan encandilaos que el caballo me ocupaba las dos manos y apenas me daba tiempo pa jesusiarme. Al llegar á la Güecha y coger el Chircal intenté pavonearlo: pero me hizo unos gatos el caballo: se me suspendió quedándoseme á los puros ñudos; luego se me jaló guapoteao y á la revira vuelta se me volvió á quedar á los tortoles. Entonce le largué el grito acompañado de cuatro dantazos y de tras pelante entramos al monte del Hular, pisándole los tapesquios al lomo candela. Varias veces intenté echarle al rabo, pero el caballo que iba corocéandose me lo impedía. Al llegar á la piedra güeca le iba dando con los senos de la sogá en las costias; entonce me hizo vuelta y me vino pegando apenitas el caballo en la paleta. Se volvió á jilar y tomó el portante hacia los Papaturros, diciéndome «adiós maestro». Ya yo caliente le araganié el caballo galán galán y entré pisándole las pantuflas. Al bajar á la quebrada del Roble llegamos á una hamaca de bejuco matacartagos y contenetes. Allí rechazamos y nos hicimos una tortía, dando más vueltas que la mariposa del vaporcío *Bouca*. Cuando agurré el caballo, el baboso no me había dejado más que la cuita como recuerdo.

Ñor Alberto lo escuchó atentamente y una vez concluida la narración le dice:

—Hombré, apenas se puede creer que montao en la centea de los caballos de «La Margarita» te haya pelao ese ternero deslecho. Agora por tu culpa tenemos que irlo á buscar.

—Veya, ñor Alberto—contéstale Garrobillo,—fuera de V. no hay otro que le aguante cuatro jalones al lomo candela en la basura y si no, «á verla vamos, dijo Veiga».

Caramelo, el sobrestante, se amosca y replica:

—Mirá, Garrobfo, yo no seré hombre ni tan siquiera agarro una tortuga paría en el monte, pero lo que sí te aseguro es que yo me rompo la camisa onde se la rompe el más pintao de los bajureños y por algo me llaman «El toro puntal de la bajura». Yo no ando como otros jalandito el caballo ni tant-

poco tengo asco de largarle el rejo al mismo bufeyo acnático.

—Nada sacamos con hablar—interviene ñor Alberto.—Munús á güellar el toro; porque hay que agarrarlo más que se vuelva venao.

Al oír esto todos echan pie á tierra y en un periquete aprietan de nuevo las cinchas. En seguida, en número de seis, parten en busca del toro. Abre la marcha ñor Alberto, síguele Garrobillo, después vienen Jesusito, sobrino del mandador, Chafirro y por último Pajarito, que apenas cuenta doce años.

Después de una hora de marcha siguiendo las

plan del Ojochal, pa ver si logramos en el trepón de la quebrada del Jicaro lazar ese cachorro. Si mi caballo no me falta y no se me apapalota lo peino como hay Dios, pué yo seré sordo pa un jarabe ó el punto, pero pa la sogá tengo más oído que el telégrafo.

Cada cual sale al desempeño de su comisión con precauciones infinitas para no ser vistos ni oídos del toro. Chafirro y Pajarito permanecen solos en el sitio, echados sobre sus caballos.

—Pajarito—dice Chafirro,—¿crees vos que nos cueyre ese caenaste?

—Mirá, Chafirro, yo iré dejando los mandamientos



DESCANSANDO DE LAS FATIGAS DEL «CROQUET» EN LA SABANA

huellas del animal, detiéndose de pronto el mandador y comienza á imitar el mugido del toro en celo. Todos escudriñan con la vista los alrededores, erguidos sobre los estribos, hasta que logran divisar al bruto que tranquilamente estaba pastando. A una señal de ñor Alberto los sabaneros se agrupan á su alrededor y éste en voz baja les da sus instrucciones:

—Vos Carameló te vas con Jesusito por la orfa de la quebrada de San Jerónimo, para que cuando Chafirro y Pajarito presen el toro le salgan ustedes de soslayo y lo avienten para el llano del Naranjo. Vos Chafirro te quedás aquí de parada con Pajarito; cuando me oigan el grito alegre, entonces le hablan á prisa y le sueltan todos los barloventos á ese ternero, entrando con él juntitos como recién casados á la breña. Yo me iré con Garrobillo sobre esta burra de monte pa salirle de crucete antes de que llegue al

del bautismo y la confirmación en cada chirco, en cada güacimo y en cada aramo, pero lo que es ese cabro á mí no me deja en seco como peló á Garrobillo que se cree la reata managua de los campistos. Quiere hacerme creer que tiene una oración, que le enseñó un leonés que sabía la magia negra, pa que naide agarre un animal antes que él.

—No seas guanaco—replica Chafirro,—no hay más oración que no tener miedo, ajilarse, doblar bien el testuz y el cerviguño y largarle las velas al caballo.

En el silencio del campo resuena súbitamente el grito del mandador imitando al toro clarín. Con la velocidad del rayo Chafirro y Pajarito se lanzan á galope sobre el animal. Éste se sorprende al principio y cuando emprende la fuga apenas lo separan diez varas de sus perseguidores; pero como es dicho en esta clase de lides, se mete cual un dardo en lo

más intrincado del monte á donde lo siguen sin vacilar los dos sabaneros. El animal en su huida ciega todo lo atropella, bejucos, ramas, zarzas; á grandes saltos salva los mayores obstáculos, enormes piedras y fosos profundos. Chafirro y Pajarito lo siguen tan de cerca que los pechos de sus caballos rozan la cola del toro. Con agilidad pasmosa corren locamente por la selva virgen. Nada los detiene. A veces dejan las huellas de sus manos en el suelo cenagoso al tenderse boca abajo para librarse del golpe de un árbol, volviendo luego á la silla como movidos por un resorte. A lo largo de la vereda que abría el cornúpeto van quedando, arrancados por las ramas, sombreros, vaquetas y cutachas: sus blusas están hechas jirones y la sangre les corre por las desgarradas carnes. Los caballos, cubiertos de espuma, respiran con fuerza, enardecidos por el acicate, y el crugir de las ramas despedazadas, el galopar de las bestias y los alaridos de los monos que hufan aterrizados, se mezclan á los gritos continuos y alborozados de los sabaneros, que con ellos indican á sus camaradas el derrotero que lleva la res.

Apenas desembocan en la llanura, Caramelo y Jesusito, que están en emboscada, les salen al encuentro, pero el animal, ciego de ira, en vez de continuar su carrera, se detiene, toma aliento y escarba el suelo levantando espesa polvareda que le recae en el cerviguillo y las paletas. De pronto se lanza con la rapidez del pensamiento sobre Jesusito que logra salvar la vida haciendo encabritar su caballo y obligándolo á dar una vuelta en una cuarta de terreno; pero el noble corcel recibe un varetazo que lo pone fuera de combate. Roto el cerco, el toro continúa su carrera. Caramelo, hecho un basilisco, intenta lanzarlo, pero tan sólo consigue rozarle un cuerno. Al ver esto, lleno de cólera y vergüenza exclama: «¡Soy un desdichao! ¡Más hace un mono en el agua que yo á caballo!»

Sucedió lo que había predicho ñor Alberto. Al llegar el toro al Jicaro, lugar donde él se hallaba apostado, le suelta la sogá con aquella maestría y agilidad que lo habían hecho famoso, y le enlaza las astas sin tocar las orejas.

—¡Eh, muchachos —exclama,— ¡ástima que los hombres sogueros tengan que morirse! ¡Los puros y limpios güesitos!

El toro enfurecido al sentirse apresado, da saltos tremendos y mugidos de rabia. La sogá gimie á cada socollada y por instantes se espera que se rompa. Garrobillo á su vez arroja el lazo y sujeta al toro por una pata, dejándolo *empilado*. Los caballos, avezados á la faena, reculan sin esperar la indicación del jinete y atirantan las sogas hasta poner la fiera casi en el aire.

—¡El más infeliz al rabo y á echar los falsos!— grita el mandador.

Al oír esta orden Pajarito se apodera de la pata del toro y colocándose del lado de la pata amarilla tira varias veces con todas sus fuerzas hasta logra derribarlo. En seguida le suelta el lazo de pata para echarle después los *falsos*; pero el fiero toro, sintiéndose momentáneamente libre, hace un tremendo esfuerzo y de una gran cabezada rompe la sogá que estalla como una bomba. Levantarse de un salto y embestir al indefenso niño todo fué uno; pero éste no pierde la serenidad y con admirable sangre fría se echa veloz á los pies del toro y evita así sus agudos cuernos. Chafirro que está cerca encabrita su caballo y ciñéndole las agudas espuelas lo lanza de un salto á la cabeza del toro. ¡El niño está salvado! El lomo candela brama de coraje, se bambolea y cae sobre el cuarto trasero; pero volviendo sobre el audaz jinete con la agilidad de una pantera, le atraviesa con un cuerno la pantorrilla, hunde el otro hasta el testuz en los ijares del noble alazán y ambas víctimas vuelan por el aire. Chafirro queda tendido en el suelo y el caballo huye perdiendo las entrañas. El toro, con los cuernos y el testuz tintos en sangre, vuelve sobre su víctima. Los sabaneros corren á su defensa; pero ya es tarde, recibe nueva y mortal herida.

Al levantarlo sus compañeros del suelo, Chafirro pregunta con débil voz:

—¿Dónde está Pajarito?

Y el niño, con los ojos arrasados de lágrimas, le contesta:

—Aquí estoy bueno y sano, gracias á usted.

—Ya lo ves, chiquito, nunca olvidés llevar la sombra cuando volváis á echar un falso.

Y expiró.

R. Guardia.

LA ACEMILA

Por la quebrada que parece un ríjole,
va ganando la acémila el sendero,
da una vuelta en la sien del monte austero
y otra vez precipitase hacia abajo.

Con las duras fatigas del trabajo,
moscia, por valor desfiladero,
aj quejumbroso ¡alerta! del viajero
el chischás de la herrumbre en el cascote.

Y cuando así, la acémila rendida,
que ha tropezado en el sendero ensuto,
va en los abismos á estrellar su vida.

Natura le hace, en las aéreas salas,
de una hilera de pájaros de luto
una corona fúnebre con alas.

José Santos Chocano

ORDO DEL VAPOR «ACAPULCO»

SALIENDO DE PUNTARENAS

[De mi libro *Impresiones de Costa Rica*]

Ya el vapor está en movimiento, lanza espesas y ardidas bocanadas de humo y volviéndose pesadamente endereza la proa hacia allá... donde me espera con insistencia el sér á quien más amo después de mi santa madre. En la superficie del mar azul deja una ancha estela que resuelta en alba espuma se precipita sobre los tumbos con los que se confunde en imponente consorcio y cual enorme sierpe de bru-

gremente, y su atmósfera candente flota como sutil bruma arrastrada por un céfiro suave.

A medida que el vapor se aleja, más atractivos le encuentro á Puntarenas, puerto que dejo con supremo dolor, porque alberga en su seno muchos amigos de corazón que me honran con su cariño.

El astro rey vierte desde el ancho firmamento torrentes de luz de topacio sobre el universo que la naturaleza viste con sus pomposas galas.

Mi alma está henchida de sublimes emociones y se despierta en ella el eco misterioso de esa voz secreta con que nos habla la naturaleza. Gradualmente ele-

EL JUEGO DE POLO EN LA SABANA



EL RECINTO DEL POLO CLUB

ñida plata va á besar las candentes playas de Puntarenas.

La marcha del vapor se acelera y escucho un *téc-téc* muy preciso y acompasado.

La hélice da vueltas vertiginosas convirtiendo las saladas ondas en floración de espuma.

A babor está la isla de San Lucas, morada de muchos desgraciados que las inclemencias del destino han llevado allí á cumplir la pena que el fallo inexorable de la ley les ha impuesto: á estribor está la última punta de las fértiles y verdes costas costarricenses: en dirección de la popa está Puntarenas, con sus anchas y rectas calles sembradas de naranjos que ostentan en sus verdes ramajes riquísimos y dorados frutos; sus gallardas y esbeltas palmeras que al impulso de un tibio viento agitan graciosamente sus verdes abanicos; los frondosos follajes de menudas hojas de los tamarindos colúmpianse ale-

vo mi pensamiento hasta remontarlo á Dios, cuya imagen llevo á descubrir insensiblemente como último término de la belleza sublime, y la majestad severa de un mar violento, un cielo limpio y azul, las bellezas aromosas de los campos, los encumbrados picachos de las cordilleras, los extensos y alegres valles surcados por clarísimos manantiales que fecundan la tierra; y en fin, ese grito de ¡vida! que lanza la creación en cada una de sus grandiosas manifestaciones.

Hacia ese espacio azul como la flor del romanticismo, se dirige una bandada de aves marinas. ¿A dónde irán? ¿Son acaso las aves de mi pensamiento que corren veloces, veloces como heraldos de amor, á participarle á ese pedazo de mi alma que voy allá?

Hacia aquel horizonte limitado por Puntarenas, de cuyo puerto apenas se determina el pequeño muelle, los edificios más altos y su exuberante vegeta-

ción, se dirige ordenadamente otra bandada de aves marinas. ¿Qué irán á hacer al puerto? ¡Ah! son las aves de mi pensamiento que atraviesan el espacio celeste, rápidas y bulliciosas, que van á posarse sobre la fronda de sus árboles y en concierto rítmico á entonar himnos de inmortal gratitud en loor del hospitalario y laborioso pueblo de Costa Rica, que con tantos agasajos y filantropía recibe al extranjero que arriba á sus playas.

Para mis pupilas Puntarenas quedó envuelta en un horizonte azul así como la onda que cabalga este bajel, que pronto me llevará al seno de mi idolatrada familia.

Allá está Costa Rica, arrullada por las tumultuosas y gigantescas olas del soberbio Atlante y por las ondas azules, coronadas de nivea espuma, del poético Pacífico.

Allá está Costa Rica: envuelta en el verde manto de sus opulentas y fértiles campiñas parece una regia corona de flores primorosas sobre un inmenso espejo de Venecia.

Adiós, Costa Rica.

S. Cortés Durán

BAJO LA CRUZ ESLAVA

Mukden, 10 de mayo

¡Es la cruzada, la gran cruzada eslava!

Corre la inmensa marea humana: se extiende lentamente, perpetuamente hacia el este, hacia el sur; al verla pasar pienso en aquellos innumerables vapores que en otro tiempo salían de Southampton con rumbo al cabo de Buena Esperanza, cargados de soldados vestidos de kaki. ¡Pobres soldados! ¡Cuántos no volvieron á ver las costas natales!

Los trenes suceden á los trenes sobre la vía manchuriana que un sol, ya agresivo, transmuta en un cauce de oro. Extraño país en que se pasa casi sin transición de las brutalidades de un invierno atroz á los ardores de un estío incandescente.

¡Los trenes suceden á los trenes! ¿Cuántos trenes hay por día y cuántos hombres en cada tren? Dejemos á un lado estas mezquinas aritméticas, cuya divulgación, por otra parte, no toleraría la censura militar. Rusia dispone de un factor, de dos factores que dominan todas las estadísticas: tiene el tiempo y esa sangre fría suprema, esa indiferencia ante los caprichos de la fortuna que alguna vez intenté analizar bajo el título simbólico de «Nichevo» (1).

Es la cruzada, la gran cruzada eslava.

Hay que contar sin duda con las dificultades inherentes á las empresas gigantescas. ¿Comprendéis lo

que es echar varias veces cien mil hombres en la extremidad del Asia?

Podéis imaginaros, sin que el periodista insista en ello, cómo debe gemir á veces una vía única bajo semejante exceso de trabajo, cómo los puentes pueden dañarse, las estaciones atestarse por momentos. Es preciso contar también con la hostilidad de los elementos, con las lluvias que pueden disolver los terraplenes, hacer de un riachuelo un torrente; porque hay que tomar en cuenta hechos naturales que las autoridades rusas no tienen el candor de querer ocultar, porque, en fin, es bien sabido que en la primavera todos los lagos, sin excepción alguna, se deshuelan; todos saben que existe un lago Baikal; bien se comprende que ese lago, que es un gran punto para el paso de las tropas, puede y debe encontrarse, durante algunos días, en un estado intermedio entre la solidez perfecta y una suficiente desagregación de los hielos.

Pero ¿qué importan esas contingencias, qué importan esos obstáculos!: son pajas metidas en las ruedas de un carro de guerra. No detendrán; retardarán apenas la ola eslava. Cuando el año de 1904 llegue á su último período, el gran ejército ruso estará formado desde hace largo tiempo y, como lo hice presentir desde los primeros días de la guerra, será tal vez, será sin duda durante el invierno cuando se termine la obra comenzada el 8 de febrero á las once de la noche.

La gran ola corre, corre, corre, la gran ola de hombres, de cañones, de caballos, de explosivos. Cuando juzgue el generalísimo ruso que puede renunciar á la guerra defensiva, á la cual sin duda se limitará durante algún tiempo todavía; cuando empiece su marcha hacia adelante, entonces se verificará uno de los acontecimientos más considerables en la historia del mundo: batallas decisivas dirán á cual de las dos naciones tocará en suerte esta gran tarea: la modernización, la regeneración de la vieja Asia. Sólo entonces se encontrarán verdaderamente cara á cara los dos campeones: Rusia, gigante cuyo corazón está en Moscú y el cerebro en San Petersburgo, y que al través de la inmensa Siberia lleva su ejército á Manchuria á brazo tendido, y el Japón, dueño del mar, pero que también se halla separado del continente que codicia por ese mar caprichoso.

Días pasados, en el torbellino de un escuadrón de cosacos, una troika pasó muy cerca de mí. De ella bajó un general. Era Kuropatkín. Lo vi inspeccionar á pie posiciones importantes; seguílo para observarlo. El hombre es macizo, sólido, ágil, sobrio de palabras, de ademanes secos, frío, distante; sus ojitos grises acribillan de interrogaciones mudas los seres y las cosas; no tiene nada del soldado de penacho, del «mili-

(1) Palabra cuyo significado equivale á nuestro «no importa».

tar guapetón». Su talante es el de un hombre apogado á realidades concretas. Más se parece á un ingeniero ó á un sabio que á un militar. Inspira confianza: es «simpático». Al verlo comprendí mejor en qué consiste la veneración que inspira al cuerpo de oficiales. Cuando se halla en el cuartel general, si llega á salir por la mañana de su casita de ladrillos, á lo lejos hay grupos de oficiales que armados de telescopios lo observan con un sentimiento de devoción, y que se retiran muy dichosos si han logrado tan sólo divisarlo.

se hiciese edificar en aquella ciudad un palacio digno de él, contestó:

--No me harán ningún palacio mientras Puerto Arturo no tenga una catedral.

Cualesquiera que sean las opiniones personales del observador, está obligado á hablar con infinito respeto de ese gran sentimiento religioso que anima á los rusos, desde el virrey y el generalísimo hasta el más humilde soldado: este lazo espiritual solidariza á los más ilustres y á los más insignificantes: da una sola alma á todo el ejército.

EL JUEGO DE POLO EN LA SABANA



UN RAMILLETE DE JOSEFINAS

Pero por muy ávido que estuviere yo mismo de contemplar al general en jefe, pronto fué distraída mi atención por la vista de un objeto inesperado: detrás del general Kuropatkin un cosaco llevaba un alto estandarte semejante á un gonfalon de orden de caballería, un estandarte de largos repliegues, un estandarte blanco sobre el cual caracteres rusos, bordados con seda roja, indicaban que este emblema era el del comandante en jefe del ejército de Manchuria. Y vi que el asta de esta banderola llevaba, brillando bajo el sol, una cruz de oro, la cruz eslava, la cruz de tres brazos desiguales.

Es la cruzada, la gran cruzada eslava.

La bandera mística grita á los soldados: «Dios lo quiere».

En los primeros combates del Yali, los popes, blandiendo la cruz, condujeron los regimientos á la carga. En tiempos pasados, en Puerto Arturo, invitando al virrey algunos de sus comensales para que

Sin embargo, un etnógrafo diría que no todos esos oficiales y soldados que el ferrocarril transiberiano lleva á Manchuria son verdaderos rusos ni fieles de la iglesia eslava.

Católicos polacos, protestantes de raza germánica nacidos en las provincias bálticas, judíos del «territorio», muy numerosos en el ejército de Manchuria, escandinavos de Finlandia, musulmanes del Cáucaso y del Ural, vestidos con trajes orientales y armados del yatagán de los cherkeses: esto por lo que se refiere á Europa y sus confines.

Pero las tropas que acaban de llegar durante las últimas semanas provienen en su mayor parte de Siberia. Hemos visto pasar, revueltos con la masa de los eslavos, kirghizes, nómadas que viven en las estepas; buriatos, cuyo culto es el del gran lama tibetano: pequeños, macizos, con la cara ancha y corta,

ojos oblicuos, nariz achatada, se parecen en un todo á los japoneses; después pasaron reclutas originarios de las altas regiones habitadas por fetichistas, idólatras. Vimos, con uniforme ruso, soldados de la Transbaikalia, primos hermanos de los mongoles, y, como ellos, budistas. Para decir verdad, el inmenso ejército ruso contiene tipos de casi todas las razas humanas, fieles de todos los cultos; pero todos ellos —salvo tal vez los israelitas— son devotos ciegos del zar blanco, de la gran Rusia.

Al llegar á las ciudades manchúas en que deben prestar servicio de guarnición, unos se informan del sitio en que se halla la mezquita, otros buscan la sinagoga, no faltan quienes vayan con los chinos á soñar con el nirvana en los templos budistas.

En Liao Yung, un domingo, en la iglesia de los misioneros franceses, vi más de veinte soldados polacos de infantería, rezando en medio de un grupo de manchúas convertidos al culto católico.

Pero en suma, hasta en las tropas reclutadas en Asia, la masa es eslava; está formada por los descendientes de esos rusos que antaño emigraron á Siberia ó fueron allí confinados.

La gran ola humana corre... A veces, de los furgones en que los hombres se hallan instalados, sale el sonido atormentado de un acordeón ó se oye subir un coro como si fuese una plegaria en el silencio de las llanuras arenosas. Llegan trenes cargados de reservistas siberianos, procedentes de las regiones de Omsk y de Tomsk. Casi todos son hombres de treinta años: hombres cuyas caras están envueltas en tupidas barbas rubias. Mujiks incultos, seres de duro labor, campesinos toscos, como los que pueden verse en todas las provincias de Rusia. Sentados codo con codo sobre bancos colocados paralelamente á las puertas de los furgones, abiertas de par en par, ven desfilar impasibles los paisajes de Manchuria en los que se retuercen las volutas doradas, los torbellinos cobrizos del viento amarillo, todo cargado de las arenas del desierto mongólico.

En sus ojos claros no se lee ninguna extrañeza, ninguna emoción. Van donde los llevan. Esto les basta. Varios trenes están atestados de reservistas que todavía no han recibido su uniforme. Los vestirán en el lugar de su destino final. Como atravesaron la Siberia en momentos en que aún hacía frío, casi todos llevan espesos bonetes de pieles burdas y visten largas tulupas de piel de carnero, que cubren blusas escarlatas ceñidas á la cintura. Las burdas pieles que los tapan son las que dan á estos hombres muy mansos un aspecto sórdido y bravío. ¿Qué es lo que les quieren? ¿Qué cosa será esa Manchuria por la que van á pelear? Sin duda, de todas estas cosas sólo tienen una idea muy rudimentaria: pero «¡Ni-

chevo!»; No vayáis á imaginaros que están tristes! En las estaciones en que los trenes paran largo tiempo, estos hombres sencillos saltan sobre la plataforma, se divierten entre ellos, forman grupos y charlan en corrillos. A veces un oficial se les acerca y con esa familiaridad encantadora, ese modo campechano que en el ejército ruso es cosa corriente y no perjudica en nada á la disciplina, los interpela, les pregunta de dónde vienen, á dónde van, se informa de la fecha en que dejaron el pueblo natal y les dispara algunos bromazos. Entonces, la cara de todos esos bravos se ilumina: ríen con estrépito, contemplan á su interlocutor con una especie de veneración: se sienten felices, exultan, están listos para hacerse matar sin saber por qué: tal vez hasta sin preguntarse por qué.

Rusia dispone de varios millones de hombres como éstos, inaccesibles al miedo, al pánico, al descorazonamiento, porque no tienen ni imaginación, ni nervios, ni conciencia del peligro. Fuerza inmensa, y sin duda irresistible andando el tiempo.

Pero la campana de la estación suena tres veces: los reservistas, con grandes risotadas, se precipitan en sus furgones. En la ventana de un compartimiento aparece una cara pensativa, rodeada de una larga cabellera con bucles y de una barba que onduía.

¡Un pope!

Es la gran cruzada eslava.

¿Terminará esta cruzada con la realización del gran sueño de los paneslavistas? ¿Satisfará los votos de los que como León Pododonotseff, el eminente procurador del Santo Sínodo y tantos otros representantes de la flor intelectual del imperio, piensan que Rusia ha recibido esta providencial, esta inevitable misión: la de reorganizar, la de cristianizar el Asia?

Aquí, bajo las murallas almenadas de Mukden, el observador ve claramente que aquella de las dos naciones que salga victoriosa en la guerra actual, tomará en lo venidero un lugar preponderante sobre el continente asiático.

Sin duda el Japón, que ha entrado de un salto en la civilización, puede pretender con derecho desempeñar ese papel de tutor de las razas asiáticas, de que él mismo es parte integrante. Ese niño terrible, ese terrible hijo de las naciones occidentales, no aspira á nada menos que al mando del Asia: sueña con organizar científicamente el «peligro amarillo». Sus oficiales, sus soldados pelean con una intrepidez á la cual sus adversarios, esos grandes peritos, rinden homenaje. Los japoneses están todos penetrados de un entusiasmo heroico del cual sólo podrían hallarse antecedentes en la historia del mundo antiguo ó en la de los franceses de 1793.

BELLEZAS SALVADOREÑAS



Matilde Aríz

Su mirada ingenua y franca, la expresión de su interesante fisonomía, revelan la candorosa infancia y la inteligencia de esta simpática hija de la *Ciudad de los Ansoles*.

Quien conozca á Matilde de cerca, podrá apreciar la dulzura inefable de su trato, su exquisita cultura y la espiritualidad de sus seráficos atractivos.

Paolo

CORTESANIA JAPONESA

Mr. Leicadio Hearn es el más original de los repórteres americanos; sus observaciones sobre las costumbres de los pescadores del Mississipi, lo han hecho célebre.

Desde hace algunos años vive en el Japón y lleva la misma vida de los naturales. He aquí un hecho que, sobre el puente de un vapor, le refirió un inglés que había permanecido algunos años en Nagasaki:

«Estoy triste—decía su amigo á M. Leicadio Hearn—de pensar que vuelvo á mi antigua casa... Voy á tener mil disgustos con mis criados. Los del Japón son la mejor gente del mundo; se dedican en cuerpo y alma al servicio; yo los quiero; pero sin embargo,

siento que entre ellos y yo existe un mundo!... V. creerá que esto es orgullo, y... así es en verdad; pero, ¿cómo voy á echar de menos á mi camarera de Nagasaki! Ella es como todas las japonesas que usted conoce, ni fea ni bonita, y ninguna extranjera tendría derecho para declararse superior.

Era casada y su marido trabajaba en una fábrica de azúcar montada á la europea y que se encontraba situada en uno de los arrabales de Nagasaki. Yo me pasaba las horas enteras contemplándola en el jardín cuando lavaba mi ropa blanca, que colgaba en seguida de las ramas de un cerezo. La alisaba durante largo tiempo, cuando todavía estaba húmeda, y con el calor de sus dedos y manos finísimas hacía desaparecer hasta el más ligero pliegue.

Una mañana entró á mi cuarto, quería que le permitiera ir á ver á su marido que se encontraba en el hospital, á causa de un engranaje que le había cogido un brazo. Al cabo de dos días volvió, y como yo me informara del estado de su esposo, me presentó un vaso de porcelana, que sacó de entre los pliegues de su «kimono», y me dijo sonriendo:

—«Mi marido!, he aquí todo lo que me queda de él.» Y permaneció ante mí con la sonrisa en los labios, mientras tenía en sus manos la urna que contenía las cenizas de su marido. ¡Oh! aquella sonrisa era un gesto de conformidad, pero de demasiada conformidad. Todo el cariño que había sentido por aquella mujer desapareció, y le volví la espalda sin decirle una palabra.

Durante el resto del día, la vi lavar la ropa en el jardín con expresión dulce en el semblante. No la llamé para que me peinara; no hubiera podido sufrir que tocara uno solo de mis cabellos, con aquellas manos que cogían, como si fuera un *biblot*, la pequeña urna funeraria.

En la noche volví tarde, á causa de un baile que había habido en la embajada inglesa, y al cual asistí. El cuarto donde dormía mi camarera, se encontraba todavía alumbrado; atravesé el jardín sin hacer ruido, y la vi arrodillada, teniendo en sus manos la urna, como si tratara de calentarla. Mis pasos la sorprendieron y volvió hacia mí sus ojos preñados de lágrimas, pero tan pronto como me reconoció enjugó violentamente sus lágrimas, y la sonrisa de la mañana reapareció en sus labios.

—¿Sufres?—le pregunté.

¡Oh! mi señor, perdonadme—dijo al mismo tiempo que sonreía y de sus ojos seguían saliendo copiosas lágrimas,—un poco, pero tan poco, que no debéis afligiros.

Comprendí entonces la heroica cortesía de mi sirviente, la abracé y me retiré dejándola con su tristeza.

Contemplando después, desde mi ventana el jardín, con sus árboles y plantas extrañas, pensaba yo

que es posible que lleguemos á apreciar las bellezas de un paisaje japonés, pero penetrar en el alma de una japonesa, eso no lo conseguiremos jamás.»

DOCUMENTOS

RELATIVOS AL ORIGEN DE LA RIVALIDAD ENTRE LAS CIUDADES DE LEÓN Y GRANADA DE NICARAGUA

(Continúa)

Entre estos dos partidos he procurado conducirme según me ha dictado la prudencia, llevando siempre delante los progresos del gobierno. Se juró la unión con el imperio, se reconoció con júbilo á nuestro emperador, se proclamó solemnemente y se han cumplido todas las órdenes y disposiciones del gobierno.

Las autoridades han repetido instancias á S. M. I. para que se les mantenga en la independencia de León y esto tenía en pugna al partido contrario; pero tuve la fortuna de verlos acordados, como lo deseaba la superioridad, pues reunidos en mi casa confirieron y acordaron recíprocamente los puntos de la separación, que firmaron junto conmigo los funcionarios civiles, eclesiásticos y militares, con los de hacienda y sujetos principales de ambos partidos, dando yo el curso correspondiente á tan apreciable recomendación y reconciliación. Sin embargo, era preciso, para que ésta fuera sólida y durable, que resolviese definitivamente un asunto que había visto y defendido con tanto ardor.

Los acontecimientos políticos han obligado á S. M. á confiar el territorio del antiguo reino de Guatemala, dividido por ahora en tres provincias, á otros tantos jefes de su satisfacción, hasta que el futuro congreso lo demarque. De aquí se deduce que no está decidida la cuestión; que acaso la reservará S. M. para ocasión más oportuna, prefiriendo por ahora los medios de salvar la patria con la seguridad interior.

Ya sabe V. S. las contestaciones tan acaloradas que ocurrieron con el señor gobernador de León, cuando yo estaba arreglando los pueblos que juraron el acta de quince de setiembre y que no obstante decía S. S. debían obedecerle. Hay en esta misma ciudad personas absolutamente dedicadas ó decididas á que se obedezca al mismo señor gobernador, y V. S. sabe muy bien el tenaz empeño que hay en el asunto. El señor vicario eclesiástico, con fecha del día siete, oficia con el ministro subalterno de la caja nacional, negándose á la entrega del producto de la pesa que ofreció en junta celebrada para ayuda de pagar las tropas de San Carlos, y diciendo que para acreditar su patriotismo ofrece al señor jefe político superior de León á que está unida esta ciudad, cuanto pueda contribuir en beneficio del bien público. Don Francisco Chamorro, con la misma fecha, deja eludida tam-

bién la entrega de la suya y el ministro me avisa que no hay con que pagar.

V. S. vió y notó el regocijo demostrado con repiques de campanas, largos y repetidos, bullicios, cohetes y tropel de muchachos que gritaban por las calles ¡muera Granada! viva León! celebrando lo que equivocadamente se atribuye á triunfo de ésta sobre aquélla, de que se exasperaron mucho los ánimos.

Sabe V. S. que el señor cura de Masaya escribió aquí asegurando que por el disgusto que tenían los vecinos facciosos se intentaba hacer revolución, de que nos dieron parte al señor coronel y á mí, y todas las autoridades tuvimos una mala noche. Últimamente V. S. conoce muy bien que esta división ha sometido á Granada y puéstola en peligro de perderse, privándola de las ventajas que le habían proporcionado la protección del señor Filísola, que consideraba á Granada como una hija predilecta, y de los servicios de las autoridades locales, decididas á hacerla feliz.

Por otra parte, el señor Filísola está ocupado en operaciones militares, los pueblos están en mucho riesgo, el señor Saravia, mientras no se vaya á Chiapa, manda en la provincia de Nicaragua, á que pertenece ya este territorio, y merece la confianza de S. M. I.; tomando él la responsabilidad de estos pueblos V. S. salva la suya, se aquieta el partido que tanto ha anhelado á favor del señor Saravia, se evitan estrépitos, el público debe aquietarse descansando en este jefe que ha satisfecho sin duda á S. M. I., puesto que lo premia, y lo que es más, que en tan delicadas circunstancias le confían un territorio considerable del Estado, á que se agrega que poco puede tardar en su salida.

Todas estas reflexiones y otras muchas que omito me movieron á observar la conducta que he tenido en este asunto; porque en las presentes circunstancias, si se hace resistencia, considero que pueden ocurrir infinidad de males que no podrán remediarse, ni yo tendría bastante influjo con una autoridad calificada de ilegítima en el partido contrario á Granada, sin embargo de que el emperador, el congreso, el capitán general, los pueblos del territorio me han considerado y titulado jefe político interino; pero esto mismo persuade el extremo de obcecación, y que empeñados en sostener al señor Saravia, tratan de echarnos encima. El señor Filísola no creo que se dará por agraviado, porque ni ambiciona ni procura mandos y sólo desea la felicidad de los pueblos y la paz y buen orden de que particularmente está encargado.

Por todo lo expuesto en esta difusa narración, en que omito hechos de que V. S. se halla instruido, deduzco que V. S. nada perderá en el reconocimiento del señor Saravia y que antes bien evitará los riesgos de la patria.

El señor Rincón no debe dudarse que es un jefe

tal cual se desea, y por ausentado el señor Saravia, si eran por mí las personalidades, como se dice en los caprichos, acerca del mando, ya cesa la rivalidad, todo el partido se une sinceramente, y el señor Rincón mismo apoyará las ventajas de Granada con la propuesta división que sin duda se hará efectiva mediante las miras piadosas del gobierno. Así es como se logra á poca costa y con unos días de paciencia lo que tanto se ha deseado; pero chocar en esta crisis del modo propuesto, lo considero riesgoso.

Tengo demostradas la necesidad y utilidad de la patria, voy ahora á decir que debe reconocerse al señor Saravia de justicia, por el mismo honor de V. S. y porque no debe hacerse más desaire que podría terminar en disgusto. En otras circunstancias yo hablaría, con dignidad y decoro, despachado en mi secretaría lo que hubiera estimado conveniente en vista del oficio del señor Saravia, y según lo que fuese, yo sería el responsable; pero haciendo mis observaciones y combinando multitud de cosas, apenas presté obediencia, como era debido en todo caso, á la orden ministerial, cuando meditando sobre el tiempo, el modo y el orden de cumplirla, diciéndome el señor Saravia en el oficio con que me remite la imperial orden ser urgentísimos los procedimientos de su cumplimiento para la expedición de todos los ramos de administración pública, y que creía de su deber y conveniencia pública remitir esta constancia en términos auténticos para los efectos consiguientes, convoqué á cabildo, en el cual manifesté otros oficios del señor Pilsola, fecha veintitrés de noviembre y el del señor Saravia, con la orden imperial inclusa, y por mi disposición se leyó todo detenidamente.

Dije entonces que se acordase sobre el contenido de la orden ministerial dirigida al mismo noble ayuntamiento y un oficio de los señores diputados. Se dijo que se le diese á todo su debido cumplimiento en todas sus partes. Dije que hablasen los síndicos si algo les ocurría que representar y á una voz respondieron lo mismo. Repliqué entonces: «¿Conque lisa y llanamente se le da su cumplimiento?»—«Nada hay que decir»—me contestaron los señores vocales, y que les parecía que era lo que debía hacerse; y yo dije: «Pues esto voy á contestar el señor gobernador de León», y así consta de la acta: sin embargo que luego se dijo y se extendió también, que supuesto que el cumplimiento no había venido por conducto del jefe superior, se le suplicase que recomendase á S. M. las representaciones que habían dirigido por su conducto las autoridades de Granada sobre la separación de la provincia; y luego (creo que al siguiente día) se presentó en mi casa el alcalde de segunda nominación y en seguida todos los capitulares á quienes convocó, pidiéndome el primero que se reformase el acta, porque aunque decía que se obedecía en un todo, se acuerda en ella que se suplique al señor

Pilsola sobre recursos pendientes, y que el pedía que se pudiese que se obedecía ciegamente al señor Saravia. Le observé á presencia de todos que se extendió en el acta lo mismo que acordaron todos los vocales, y que si no estaban contentos se pudiese el acta como lo acordasen, y al fin se mandó traer; y habiéndose vuelto á imponer de ella todos los vocales, de unánime consentimiento se negaron á extender otra, por decir en ella que obedecían, pero que no abandonaban sus recursos.

El presidente no tiene voto en el ayuntamiento, sino que sólo autoriza y organiza la corporación con el voto decisivo, en caso de empate; y ya V. S. sabe que yo jamás he intervenido, presidiendo esa noble corporación, para inclinar los votos á favor de alguna cosa, dejando en su entera libertad á los capitulares conforme á la ley. V. S. acordó libremente que se le diese cumplimiento y que lo avisase yo así al señor Saravia; y para que se ejecutase conforme á lo que V. S. me dice en su citado oficio, se debió haber acordado que se obedecía y que se tendría presente para su debido tiempo, discutiendo lo conveniente acerca de la urgentísima necesidad y conveniencia pública con que lo anticipa el señor Saravia.

Como V. S. no me consultó, no me correspondía á mí humillar mi delicadeza, ni los honores de mi toga y mis entorchados, para interceder para que se retardase unos días más el mando superior del señor Pilsola ni el precario subalterno con que he servido en Granada. En esta circunstancia y no pudiendo haber motivo para retardar el cumplimiento de la superior orden, di cuenta al ministerio y al señor Pilsola, indicándoles que me retiraba; y teniendo licencia concedida pienso hacer uso de ella, no sólo por la urgente necesidad de mis intereses, sino para dar tiempo á que llegue la contestación que me servirá de norte.

De este modo creo que se evitará todo lo que pueda haber de aciago, y V. S., supuesto las dudas que le ocurren en un asunto de tanta gravedad, para cubrir de responsabilidad y no aventurar el acierto, debe reunir personas de instrucción como lo son el licenciado D. José Sacaza, D. Pedro Chamorro y otros, para que con asistencia de su alcalde primero, sujeto de conocimientos y patriotismo, se consulte detenidamente el asunto, llevando por norte la utilidad pública y meditando el resultado que pueda ocurrir. De otro modo el mismo celo de V. S. puede tal vez equivocarse, teniendo presente que en el noble y respetable ayuntamiento de Granada, á cuyos individuos trato como amigos y compañeros, hay uno que sin respetar el sagrado juramento y honor de la corporación ni la responsabilidad de sus honrados compañeros, revela el secreto inviolable de lo que acuerda. No sé ni quiero saber quien es, porque á todos los tengo por sujetos de honor y probidad; pero el

noble ayuntamiento está vendido y los intereses de la patria se sacrifican á miras particulares, exponiendo á los vocales á un fatal comprometimiento. No lo creería yo á no haberme dicho privadamente una persona de honor cuanto ha pasado en los acuerdos, señalando por sus nombres á las personas que han dicho las cosas y asegurándome que todo lo sabía: lo que deberá servir de inteligencia para lo sucesivo, pues me sería demasiado sensible el desconcepto del noble ayuntamiento de Granada, cuando se compone de individuos que cada uno de ellos de por sí merece presidirlo y que me deberán eterna memoria, igualmente que todo el generoso pueblo granadino.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Granada, enero once de mil ochocientos veintitrés.

Victor de la Guardia

Señores del muy noble ayuntamiento de Granada.

(CONTINUARÁ)

Imprenta, Paquetaria, Encuadernación y Fotografado de Avelino Alsina
San José de Costa Rica (América Central)

Los Coronados

Esquina Sudoeste del Mercado
BUENA CANTINA
Albarrotes y víveres á precios bajos

SUELA Y CUERO, LA MEJOR CALIDAD

ARMANDO DEL VALLE
FILATELISTA

San Joaquín, núm. 26.--HABANA (República de Cuba)

A quien me remita emisión actual de su país, recibirá á vuelta de correo dos emisiones de Cuba.

Cambio sellos de esta República de todas las emisiones por sellos de otros países, en hojas á escoger.

No hago primer envío. Sólo respondo á los certificados.

Dr. Maximiliano Fischel
DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo
DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

DISPENSA ITALIANA UNION DE LAS FABRICAS DE Múrolo Hermanos

Calle Central, Sur, números 31 y 33

Ha llegado un nuevo surtido de artículos alimenticios italianos.

Quesos, mortadela, salchichón, encurtidos, atún, salmón, etc.

Todo fresco y precios competentes.

Hay semanalmente nuevo surtido de casimires que vendemos al por mayor y detall, y taller de sastrería con un cortador moderno.

LA PALESTINA

de Santiago Calvo M. é hijos

Calle 17 Norte, esquina 5.^a Avenida Oeste

"Adler"
Sichtbare
Schrift vom 1. bis zum letzten
Buchstaben



ADLER

LA GERMANIA de R. HAMEIER

Unica agencia en Costa Rica
de la afamada máquina de escribir
con escritura visible **ADLER** con escritura visible

SE VENDEN BARATAS Y Á PLAZOS

Se mandan prospectos gratis á solicitud



EL FAMOSO CALZADO

DE

Emilio Artavia

Se envía franco de porte á cualquier punto de la República



LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE
se encuentra siempre en la
TIENDA DE NOVEDADES

◆ DE ◆

* Manuel Romero *

SURTIDO PERMANENTE DE TODOS LOS ARTICULOS DE FANTASIA

La Estrella

Gran lavandería de ropa á vapor

Dirección: Barrio de la Soledad
Esquina formada por la calle 25, Sur
y la 7ª Avenida, Este

Desde esta fecha, con grandes reformas y á cargo de personas de larga experiencia, vuelve este establecimiento á la vida activa.

◆ Pídase la tarifa de precios ◆

Las personas que deseen que se mande por sus ropas, s'rvanse avisarlo al director del establecimiento.

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	110
Londres.	90 d/v	108
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	112
San Francisco.	vista	116
París.	>	110
Hamburgo.	>	108
Bélgica.	>	110
Génova.	>	110
Jamaica.	>	115

San José, 19 de Julio de 1904.

JUAN J. ARAYA

AGRIMENSOR

Calle 16, Norte, N.º 266

FERRETERIA

DE

Macaya y C.ª

EXCUSADOS

para agua
mejorados

LAVATORIOS

de
todas clases

ASPERSIONES

para baños
Etc., etc.



Muebles Jorge Morales Bejarano Muebles

Avenida Central (Cuesta de Moras), 531



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones
Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

☪☪ Precios baratos ☪☪



La Ultima Moda

EDICION AMERICANA ESPECIAL PARA COSTA RICA
Encargada por la Administración de PANDEMONIUM

Es el periódico de Moda más popular y de mayor circulación en el mundo entero.
Se publica un número semanal.

Regala en todos los números un patrón cortado tamaño natural, de una prenda de vestir última novedad, un pliego de 4 páginas de una novela de los principales escritores y un pliego de trabajo á la aguja.

Texto interesantísimo y de verdadera utilidad para las señoras y familias.

PRECIO DE SUSCRICION:

Sola, € 1.00 al mes. ☪ Con "Pandemonium", € 1.50 al mes

UNICA AGENCIA EN COSTA RICA: ADMINISTRACIÓN DE PANDEMONIUM



Estilo Francés,
Americano, Español,
etc., etc.

Almuerzos, Comidas,
Cenas y Banquetes
á gusto del cliente



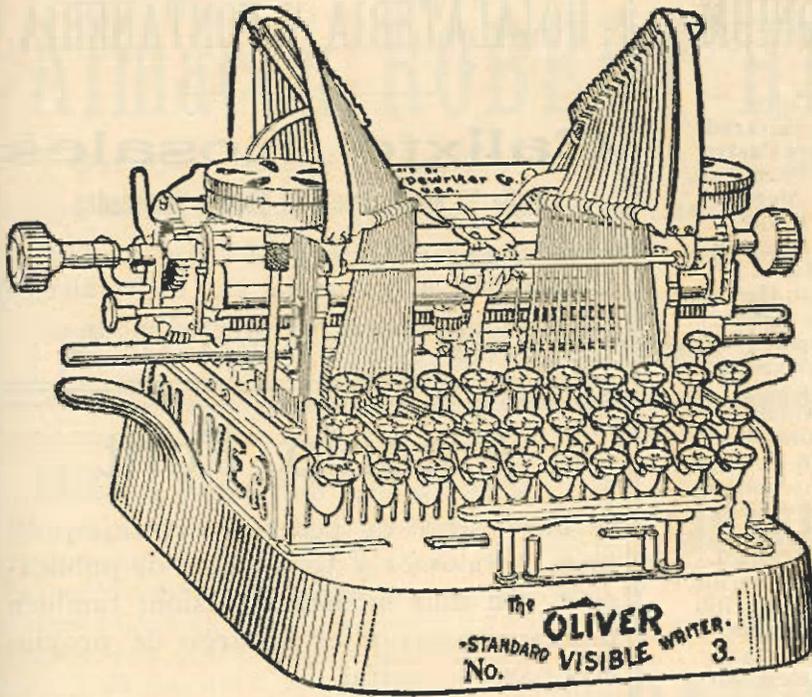
Restaurant La Arena
de José Fernández R.
á la mano de Monlouis el famoso
Esquina del Parque Morazán



Surtido completo
de Licores de todas
clases

Especialidad en
Helados
los jueves y domingos





La Oliver

MAQUINA DE ESCRIBIR
que asume todos los adelantos del siglo

Ligera, Sólida, Elegante,
Inimitable

Los hábiles "Typewriters" llegan á hacer preciosos dibujos de adorno y figura por medio de **La Oliver**.

Para oficinas y particulares, presta irremplazables servicios.

Escritura absolutamente visible, y en colores si se desea.

La única máquina que raya horizontal y verticalmente.

Para más detalles entenderse con **Santiago Fernández** ó **Enrique Wollenweber** en la Agencia, oficina de **Walter F. Ford**.



Ladrillo de construcción

Estoy encargado de la venta del que fabrican las siguientes ladrilleras:

- | | |
|-----------------------------|----------------|
| H. TOURNON & Co. | San José. |
| RODRIGUEZ HERMANOS. | San José. |
| JUAN BARBOZA. | San Francisco. |
| E. J. PINTO. | San Pedro. |
| M. D. BARBOZA. | San Francisco. |
| TOBIAS SALAZAR. | San Francisco. |

Toda persona que tenga interés, puede pasar á mi oficina frente al Banco Anglo á dar sus órdenes.

Arnoldo Lang.

San José, 1º de Julio de 1904.



GASPAR SALVADOR Unico negocio en el país de **HERRAMIENTAS CORTANTES**

Frente á la Plaza de Artillería
entre La Palma y la Relojería de Beer

Unico establecimiento donde se puede hallar todo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacería, cortadores de papel fantasia para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

Agentes de PANDEMONIUM

<i>Alajuela</i>	Eladio Calvo
<i>Atenas</i>	Virgilio Alvarado
<i>Aseri</i>	Francisco Castro
<i>Bagaces</i>	Ignacio Sarmiento
<i>Barba</i>	Luis F. Murillo
<i>Cañas</i>	José Co'Callol
<i>Cartago</i>	Rosendo Román
<i>Desamparados</i>	Solón Núñez
<i>Escasú</i>	Benjamín Herrera
<i>Esparta</i>	Gerardo Ugalde
<i>Grecia</i>	Manuel Peña Velasco
<i>Guadalupe</i>	Malaquías Sáenz
<i>Guanacaste</i>	José Co'Callol
<i>Guápiles (Ramal)</i>	Moisés Gómez
<i>Heredia</i>	Luis Morales
<i>Juan Viñas</i>	Filadelfo Fonseca
<i>Liberia</i>	Santiago Zúñiga
<i>Limón</i>	Federico Ramírez
<i>Matina</i>	Carlos de Francisco
<i>Navanjo</i>	Franco. Camacho
<i>Nicoya</i>	J. Lino Matarrita
<i>Poás</i>	Rafael L. Murillo
<i>Puriscal (Santiago)</i>	Tobías Retana
<i>Puntarenas</i>	Arturo Guevara
<i>Palmare</i>	Manuel Carballo
<i>Pucaca</i>	Cleto Bustamante
<i>Sarchi</i>	Pablo Herrera
<i>San Isidro de Heredia</i>	Raimón Flores
<i>San Ramón</i>	Tomás Herra
<i>Sto. Domingo de Heredia</i>	Guillermo Echavarría
<i>San Rafl. de Desamparados</i>	Maximino Mora
<i>San Pedro del Mojón</i>	Víctor M. Chartier
<i>San Marcos</i>	Amando Padilla
<i>Sto. Domingo de San Mateo</i>	Manuel Jiménez
<i>San Juan de San José</i>	José Rojas
<i>San Isidro de San José</i>	Rodolfo Solís
<i>San Mateo</i>	Custorio Cordero
<i>San Antonio de Belén</i>	Sérvulo Villalobos
<i>Santa Cruz</i>	Franco. J. Briceño
<i>Tres Ríos</i>	Cruz Pacheco
<i>En Nueva York</i>	Franco. M. Montero 4,208 5 ^a av. BROOKLYN
<i>En París</i>	Guillaume Gérard 53 av. Montaigne
<i>En Panamá</i>	Héctor Guevara c/ Pinel Hermanos
<i>En Centro América</i>	S. Cortés Durán SAN SALVADOR

HOJALATERIA Y FONTANERIA

DE

Calixto Rosales

Calle 23 Norte, frente al Teatro Variedades

Comodidad y garantía en los trabajos
Servicio esmerado y precios módicos

Antonio Font

se hace cargo de pedir al extranjero libros, periódicos y toda clase de publicación, con muy módica comisión; también desempeña cualquier encargo de provincias para la capital.

Gran rebaja á los suscritores de PANDEMONIUM.

LUIS CRUZ

→ DENTISTA ←

En los bajos de la casa donde está el Centro de Amigos

Frente al Mercado

Útiles de última invención
de oro y caucho

GRATIS A LOS POBRES

Habla inglés y francés

Empresa funeraria y toda clase de circulación

Se Imprimen, Rotulan
y Circulan toda clase de Esquelas

á cualquier hora del día ó de la noche (aun en días festivos)

Damos á los encargos el más buen cumplimiento y servimos más barato que nadie

ORDENES: Imprenta de Alsina: Administración de "Pandemonium" Teléfono 36
Antonio Font, calle 18 N., núm. 283, y por correo Apartado 194

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc. **á precios de situación.**

A provincias enviamos libre de porte

PRIMA A NUESTROS SUSCRITORES

Mediante arreglos que hemos hecho con el señor representante de la casa Van Dike en Costa Rica, podremos dar una bonita prima á nuestros suscritores favorecidos por la suerte.

Consiste esta prima en un retrato ejecutado en Nueva York por dicha famosa casa, y la ganará el suscriptor cuyo recibo, correspondiente al presente mes de julio, concuerde en las tres últimas cifras de su número, con las tres últimas del premio mayor de la lotería nacional, que se sorteará en agosto próximo.

El agraciado tendrá derecho á un retrato, como ya se ha dicho, ya sea de su persona ó de cualquiera otra si así lo desea.

Joyería y Platería

DE

RAMON ORTIZ F.

Frente al Banco Anglo

LA ULTIMA MODA

se ha trasladado al local que ocupó Antonio Lehmann

Grandes novedades en sombreros para señoras y niñas
Variadísimo surtido en cintas, plumas, encajes, perfumería, etc.

Rebaja general de precios
25 por ciento

E. de Gutiérrez

La Fábrica de Velas

LA JOSEFINA

Habiendo introducido en su instalación los aparatos modernos más perfeccionados, fabrica hoy velas de una calidad superior, iguales á las importadas, que vende á **₡ 7.75** la caja de 25 libras netas garantizadas y de todo número. Se darán muestras gratis á los que quieran compararlas con las extranjeras.

Cigarrillos COQUETAS Hebras Pectoral, Berro y Algodón	ESPECIALIDADES DEL SIGLO NUEVO Almacén de Abarrotes	Cerveza Schlitz La mejor y más pura de todas
JEREZ DOBLE PALIDO de Carmona y López Mejor y más barato que el Gilbey		

Semanalmente reci- bimos las últimas pu- blicaciones de los me- jores autores.	LIBRERIA Y PAPELERIA DE Iglesias Hermanos Bajos del Hotel Internacional	Servimos suscripcio- nes de toda clase de periódicos. Véase nues- tra lista.
-----------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------

La Josefina
 PANADERIA
 DE
Alberto Odio

Pan caliente á todas horas
 Aquí es donde se fabrica el pan especial
 para familias
 Reparto esmerado á domicilio

TINTORERIA "LA JOSEFINA"
 DE
Víctor Stancari
 7.ª Avenida, Este
 lado Sur del Teatro Nacional

Solidez en las tintas y baratura en los precios
 Especialidad en colores de fantasía
 No se dañan los tejidos
ESTILO EUROPEO

Diccionario Geográfico de Costa Rica
 DE
Félix F. Noriega

Se ha puesto de venta esta interesante y útil obra nacional
 Se manda libre de portes á cualquier lugar de la República, al envío de ₡ 2.00
 á **Antonio Font**, administrador de PANDEMONIUM

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans
y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.^a clase: \$ 50.⁰⁰ oro americano.

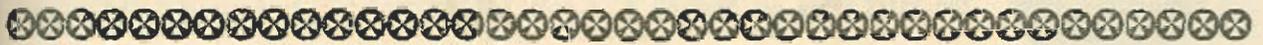
A Puerto Antonio, en 1.^a clase: \$ 35.⁰⁰ oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica, 1^o Marzo 1904.

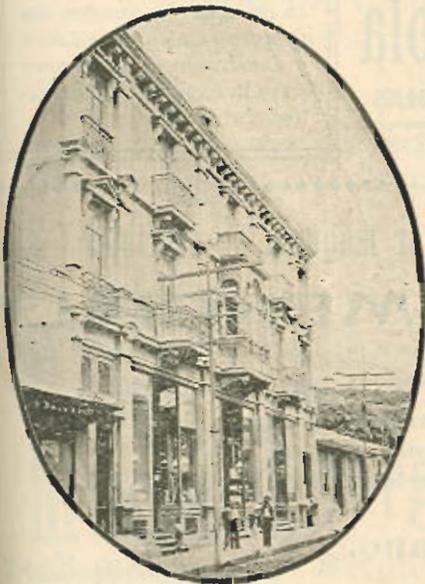
John M. Keith,

Administrador.



E. Pagés y C.^a

Antes Pagés Hermanos, sucesores



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un suitido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado
frente al switch del tranvía

Agua de Florida

de J. TASIES D.

De venta en los almacenes y pulperías.
Sucursal de la Fábrica,
en el Mercado, detrás de "La Marina"

40 por ciento más barato

En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluck* y *Ladicosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.



¿Usted piensa comprar máquina de escribir?

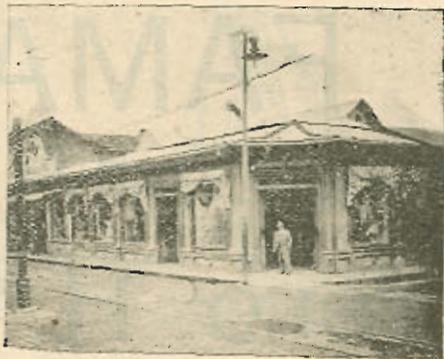
Compre la "**COMMERCIAL**" cuya agencia tiene Artavia, y que á más de todas las buenas condiciones de las máquinas aquí conocidas, reúne:

Escritura á la vista
extrema sencillez
excepcional bajo precio

\$ 60.00 oro americano.

Para más informes,

ANTONIO FOX



LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE
se encuentra siempre en la
TIENDA DE NOVEDADES

♦ DE ♦

* Manuel Romero *

SURTIDO PERMANENTE DE TODOS LOS ARTICULOS DE FANTASIA

La Estrella

Gran lavandería de ropa á vapor

Dirección: Barrio de la Soledad
Esquina formada por la calle 25, Sur
y la 7ª Avenida, Este

Desde esta fecha, con grandes reformas y á cargo de personas de larga experiencia, vuelve este establecimiento á la vida activa.

♦ Pídase la tarifa de precios ♦

Las personas que deseen que se mande por sus ropas, s'rvanse avisarlo al director del establecimiento.

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	110
Londres.	90 d/v	108
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	112
San Francisco.	vista	116
París.	>	110
Hamburgo.	>	108
Bélgica.	>	110
Génova.	>	110
Jamaica.	>	115

San José, 1º de Julio de 1904.

JUAN J. ARAYA

AGRIMENSOR

Calle 16, Norte, N.º 266

FERRETERIA

DE

Macaya y C.ª

EXCUSADOS

para agua
mejorados

LAVATORIOS

de
todas clases

ASPERSIONES

para baños
Etc., etc.



Muebles Jorge Morales Bejarano Muebles

Avenida Central (Cuesta de Moras), 531



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

☞☞ Precios baratos ☞☞



La Ultima Moda

EDICION AMERICANA ESPECIAL PARA COSTA RICA

Encargada por la Administración de PANDEMONIUM

Es el periódico de Moda más popular y de mayor circulación en el mundo entero. Se publica un número semanal.

Regala en todos los números un patrón cortado tamaño natural, de una prenda de vestir última novedad, un pliego de 4 páginas de una novela de los principales escritores y un pliego de trabajo á la aguja.

Texto interesantísimo y de verdadera utilidad para las señoras y familias.

PRECIO DE SUSCRICION:

Sola, €1.00 al mes. ☞ Con "Pandemonium", €1.50 al mes

UNICA AGENCIA EN COSTA RICA: ADMINISTRACIÓN DE PANDEMONIUM



Estilo Francés,
Americano, Español,
etc., etc.

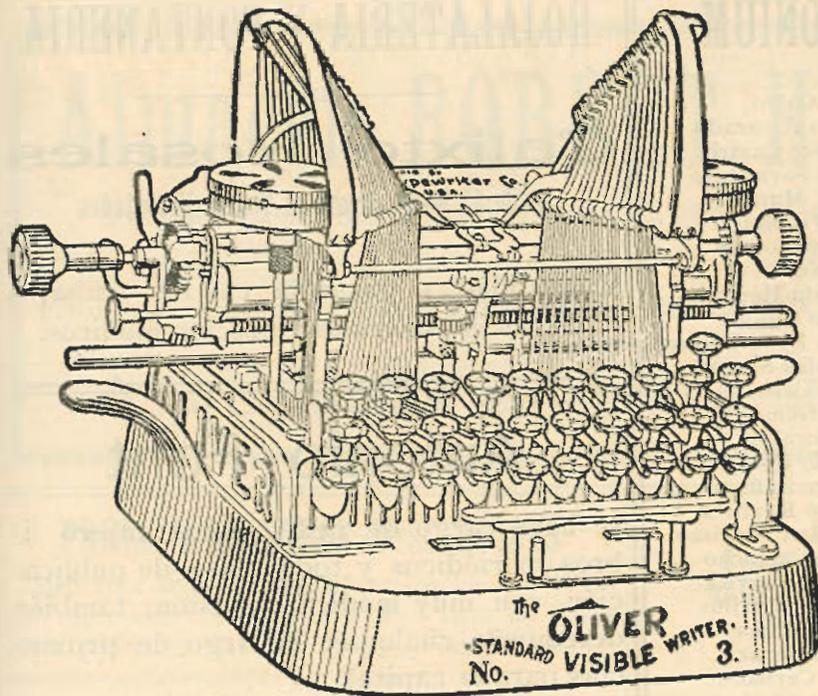
Almuerzos, Comidas,
Cenas y Banquetes
á gusto del cliente

Restaurant La Arena
de José Fernández R.
á la mano de Monlouis el famoso

Esquina del Parque Morazán

Surtido completo
de Licores de todas
clases

Especialidad en
Helados
los jueves y domingos



La Oliver

MAQUINA DE ESCRIBIR
que asume todos los adelantos del siglo

Ligera, Sólida, Elegante,
Inimitable

Los hábiles "Typewriters" llegan á hacer preciosos dibujos de adorno y figura por medio de La Oliver.

Para oficinas y particulares, presta irremplazables servicios.

Escritura absolutamente visible, y en colores si se desea.

La única máquina que raya horizontal y verticalmente.

Para más detalles entenderse con Santiago Fernández ó Enrique Wollenweber en la Agencia, oficina de Walter J. Ford.



Ladrillo de construcción

Estoy encargado de la venta del que fabrican las siguientes ladrilleras:

H. TOURNON & Co.	San José.
RODRIGUEZ HERMANOS.	San José.
JUAN BARBOZA.	San Francisco.
E. J. PINTO.	San Pedro.
M. D. BARBOZA.	San Francisco.
TOBIAS SALAZAR.	San Francisco.

Toda persona que tenga interés, puede pasar á mi oficina frente al Banco Anglo á dar sus órdenes.

Arnoldo Lang.

San José, 1º de Julio de 1904.



GASPAR SALVADOR
Unico negocio en el país de
HERRAMIENTAS CORTANTES

Frente á la Plaza de Artillería
entre La Palma y la Relojería de Beer

Unico establecimiento donde se puede hallar todo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacería, cortadores de papel fantasía para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

Agentes de PANDEMONIUM

<i>Alajuela</i>	Eladio Calvo
<i>Atenas</i>	Virgilio Alvarado
<i>Ascrí</i>	Francisco Castro
<i>Bagaces</i>	Ignacio Sarmiento
<i>Barba</i>	Luis F. Murillo
<i>Cañas</i>	José Co'Callol
<i>Cartago</i>	Rosendo Román
<i>Desamparados</i>	Solón Núñez
<i>Escalón</i>	Benjamín Herrera
<i>España</i>	Gerardo Ugalde
<i>Grecia</i>	Manuel Peña Velasco
<i>Guadalupe</i>	Malaquías Sáenz
<i>Guanacaste</i>	José Co'Callol
<i>Guápiles (Ramal)</i>	Moisés Gómez
<i>Heredia</i>	Luis Morales
<i>Juan Viñas</i>	Filadelfo Fonseca
<i>Liberia</i>	Santiago Zúñiga
<i>Limón</i>	Federico Ramírez
<i>Matina</i>	Carlos de Francisco
<i>Naranjo</i>	Franco. Camacho
<i>Nicoya</i>	J. Lino Matarrita
<i>País</i>	Rafael L. Murillo
<i>Puriscal (Santiago)</i>	Tobías Retana
<i>Puntarenas</i>	Arturo Guevara
<i>Palmares</i>	Manuel Carballo
<i>Pacaca</i>	Cleto Bustamante
<i>Sarchí</i>	Pablo Herrera
<i>San Isidro de Heredia</i>	Ramón Flores
<i>San Ramón</i>	Tomás Herra
<i>Sto. Domingo de Heredia</i>	Guillermo Echavarría
<i>San Rafl. de Desamparados</i>	Maximino Mora
<i>San Pedro del Mojón</i>	Víctor M. Chartier
<i>San Marcos</i>	Amando Padilla
<i>Sto. Domingo de San Mateo</i>	Manuel Jiménez
<i>San Juan de San José</i>	José Rojas
<i>San Isidro de San José</i>	Rodolfo Solís
<i>San Mateo</i>	Custorio Cordero
<i>San Antonio de Belén</i>	Sérvulo Villalobos
<i>Santa Cruz</i>	Franco. J. Briceño
<i>Tres Ríos</i>	Cruz Pacheco
<i>En Nueva York</i>	Franco. M. Montero 428 5 ^a av. BROOKLYN
<i>En París</i>	Guillaume Gérard 33 av. Montaigne
<i>En Panamá</i>	Héctor Guevara c/ Pinel Hermanos
<i>En Centro América</i>	S. Cortés Durán SAN SALVADOR

HOJALATERIA Y FONTANERIA

DE

Calixto Rosales

Calle 23 Norte, frente al Teatro Variedades

Comodidad y garantía en los trabajos
Servicio esmerado y precios módicos

Antonio Font

se hace cargo de pedir al extranjero libros, periódicos y toda clase de publicación, con muy módica comisión; también desempeña cualquier encargo de provincias para la capital.

Gran rebaja á los suscritores de PANDEMONIUM.

LUIS CRUZ

— DENTISTA —

En los bajos de la casa donde está el Centro de Amigos
Frente al Mercado

Útiles de última invención
de oro y caucho

GRATIS A LOS POBRES

Habla inglés y francés

Empresa funeraria y toda clase de circulación

Se Imprimen, Rotulan
y Circulan toda clase de Esquelas
á cualquier hora del día ó de la noche (aun en días festivos)

Damos á los encargos el más buen cumplimiento y servimos más barato que nadie

ORDENES: Imprenta de Msina: Administración de "Pandemonium" Teléfono 36
Antonio Font, calle 18 N., núm. 283, y por correo Apartado 194

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc. **á precios de situación.**

A provincias enviamos libre de porte

PRIMA A NUESTROS SUSCRITORES

Mediante arreglos que hemos hecho con el señor representante de la casa Van Dike en Costa Rica, podremos dar una bonita prima á nuestros suscritores favorecidos por la suerte.

Consiste esta prima en un retrato ejecutado en Nueva York por dicha famosa casa, y la ganará el suscriptor cuyo recibo, correspondiente al presente mes de julio, concuerde en las tres últimas cifras de su número, con las tres últimas del premio mayor de la lotería nacional, que se sorteará en agosto próximo.

El agraciado tendrá derecho á un retrato, como ya se ha dicho, ya sea de su persona ó de cualquiera otra si así lo desea.

Joyería y Platería

DE

RAMON ORTIZ F.

Frente al Banco Anglo

LA ULTIMA MODA

se ha trasladado al local que ocupó Antonio Lehmann

Grandes novedades en sombreros para señoras y niñas
Variadísimo surtido en cintas, plumas, encajes, perfumería, etc.

Rebaja general de precios

25 por ciento

E. de Gutiérrez

La Fábrica de Velas

LA JOSEFINA

Habiendo introducido en su instalación los aparatos modernos más perfeccionados, fabrica hoy velas de una calidad superior, iguales á las importadas, que vende á ₡ 7.75 la caja de 25 libras netas garantizadas y de todo número. Se darán muestras gratis á los que quieran compararlas con las extranjeras.

Cigarrillos
COQUETAS
Hebras
Pectoral, Berro
y Algodón

ESPECIALIDADES
DEL
SIGLO NUEVO

Almacén de Abarrotes

Cerveza
Schlitz
La mejor y más
pura de todas

JEREZ DOBLE PALIDO de Carmona y López
Mejor y más barato que el Gilbey

LIBRERIA Y PAPELERIA
DE

Iglesias Hermanos

Bajos del Hotel Internacional

Semanalmente reci-
bimos las últimas pu-
blicaciones de los me-
jores autores.

Servimos suscripcio-
nes de toda clase de
periódicos. Véase nues-
tra lista.

La Josefina

PANADERIA

DE

Alberto Odio

Pan caliente á todas horas

Aquí es donde se fabrica el pan especial
para familias

Reparto esmerado á domicilio

TINTORERIA "LA JOSEFINA"

DE

Victor Stancari

7.^a Avenida, Este
lado Sur del Teatro Nacional

Solidez en las tintas y baratura en los precios

Especialidad en colores de fantasía

No se dañan los tejidos

ESTILO EUROPEO

Diccionario Geográfico de Costa Rica

DE

Félix F. Noriega

Se ha puesto de venta esta interesante y útil obra nacional

Se manda libre de portes á cualquier lugar de la República, al envío de ₡ 2.00

á **Antonio Font**, administrador de PANDEMONIUM

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía

Agua de Florida

de J. TASIES D.

De venta en los almacenes y pulperías,
Sucursal de la Fábrica,
en el Mercado, detrás de "La Marina"

40 por ciento más barato

En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Luch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.

¿Usted piensa comprar máquina de escribir?



Compre la **"COMMERCIAL"** cuya agencia tiene Artavia, y que a más de todas las buenas condiciones de las máquinas aquí conocidas, reúne:

Escritura á la vista
xtrema sencillez
xceptional bajo precio

\$ 60.00 oro americano.

Para más informes,

ANTONIO FONT